



Guillén de Castro

El caballero bobo

Índice

El caballero bobo
Jornada primera
Jornada segunda
Jornada tercera

Hablan en ella las personas siguientes:

UN REY
EL PRÍNCIPE LOTARIO
UN DUQUE
TELEO y SESLAO, hijos
UN EMBAJADOR
ANTEO, hijo del duque
AURORA
ESTRELLA
CLAUDIA, criada

UN GRANDE
DOS CRIADOS
CUATRO SOLDADOS
EL CONDE OCTAVIO
EL PRÍNCIPE HENRICO
UN PAJE del CONDE

Jornada primera

Salen el DUQUE, SESLAO y TELEO, hijos suyos, y un EMBAJADOR de
Inglaterra.

TELEO Extraña cosa.

EMBAJADOR Notable.

TELEO Es famosa.

SESLAO Es sin segundo.

Con mil razones el mundo
la tiene por admirable.

TELEO Mirad bien, que os certifico
que es milagro extraordinario
ver el rostro de Lotario
en el retrato de Henrico.

EMBAJADOR De la suerte que en la cara,
vuestro príncipe y el mío,
se parecen en el brío
y en el talle.

SESLAO Cosa rara.

EMBAJADOR Y en la voz.

SESLAO ¡Válame Dios!

EMBAJADOR Para mostrar su grandeza,
los formó naturaleza
en una estampa a los dos.

Por eso a pedir envía,
por su esposa, a vuestra Infanta,
porque en semejanza tanta
haya hermandad.

DUQUE Y honre a Hungría.

EMBAJADOR Hónrase la Inglaterra,
su rey, y sus gentes todas.

DUQUE Ruego al cielo que en sus bodas
se alegre el cielo y la tierra.

EMBAJADOR Y dime, ¿la Infanta es bella?
¿Es discreta sobre hermosa?

DUQUE Tú me preguntaste cosa
que nadie puede sabella.

EMBAJADOR ¿Luego es verdad, que lo oí,
y la fama ha pregonado,
de que ninguno ha llegado
a verle la cara?

DUQUE Sí;
y escucha la causa dello,

que gustarás de sabella:
Cuando la Infanta nació
tuvo mal parto la Reina.
Y fue una noche tan triste
que horror daban sus tinieblas:
sus vientos, miedo y asombro,
y sus relámpagos, pena.
Arrojó rayos el cielo,
como unas grandes centellas,
salió de límite el mar
estremeciéndose la tierra.
Los aires desenfrenados
llevaron casas enteras,
echaron piedras los montes,
las nubes, granizo y piedras,
y, en efeto, no faltó
sino que el cielo se abriera
y esta máquina del mundo
quedara rota y deshecha.
La Reina, que estaba entonces
con el dolor casi muerta,
sin valor para mostralle
y sin fuerzas para hacellas,
acudió a pedir remedio
a la que parió sin ellas,
siempre invocando a la Virgen
con plegarias y promesas.
Con un milagro patente
mostró sus entrañas tiernas.
Salió al mundo nuestra Infanta,
como un sol, hermosa y bella.
Quedaron absortos todos,
porque, en pariendo la Reina,
amaneció al mismo instante,
y como si nunca hubiera
torbellinos, truenos, rayos,
confusión, asombro y penas,
salió el sol alegre y claro.
EMBAJADOR Grande maravilla.
DUQUE Inmensa.
Pusiéronle nombre Aurora,
viendo que fue mensajera
de la venida del sol,
y desterró las tinieblas.
Su padre, maravillado,
de maravillas tan nuevas,
mandó juntar muchos sabios
en la judiciaria sciencia,
codicioso de saber
en qué Signo o en qué Planeta

nace al mundo la que al mundo,
con causa, admirado deja.
Díjole, entre todos, uno
de más opinión y letras,
que hasta que casase a Aurora
importaba que estuviera
sin que le viese la cara
hombre humano, que por vella
renacerían al mundo
calamidades eternas.
Admirado desto el Rey,
como el sabio le aconseja,
entre unos montes mandó
fundar una fortaleza.
Allí ha criado a la Infanta
sin que estuviesen con ella,
sino sola una hija mía,
de su edad, y dos doncellas,
que acuden a su servicio
en la cámara y en mesa.
Tienen tasado un distrito
del monte, por la aspereza,
guardado con muchas guardas,
vedado con muchas penas.
Salen a cazar por él
y, aun la vez que salen, llevan
para cubrirse las caras
sendos volantes por ellas.
Guárdase con tanto extremo
la estrechura desta regla
que a ninguna de las dos,
ni el Rey ha llegado a vellas.
Mas, si tu príncipe Henrico
viene a casarse con ella,
dará luz la nueva Aurora
a Hungría y a Ingalaterra.
EMBAJADOR Cosa extraña, no creía,
hasta aquí, lo que has contado.
Sobrado crédito ha dado
el Rey a la Astrología,
siendo, en alguna opinión,
mentira, locura y engaño.
DUQUE Los que previenen el daño
cuerdos y discretos son,
pues el supremo juez
tiene escritas con estrellas
nuestras vidas.
EMBAJADOR ¿Y leellas
sabe alguno?
DUQUE Alguna vez.

Y, al fin, estas cosas son
de suerte, si bien se apura,
que el creellas es locura,
y el temellas discreción.

¿Qué pierde el Rey en tener
su hija sin que la vea
ninguno, o qué se granjea
de ser vista una mujer?

Pluguiera a Dios, pues que dan
tan grandes desasosiegos,
que hubieran nacido ciegos
los que a su causa lo están.
EMBAJADOR Ahora dejémoslo a Dios,
que es la verdadera sciencia.

DUQUE Dejémoslo.

EMBAJADOR ¿Vuesa Excelencia
tiene más hijos de dos?

DUQUE Sin Seslao, y sin Teleo,
me ha dado el cielo el mayor,
por mi mal.

EMBAJADOR ¿Cómo, señor,
no le sirvo, ni le veo?

DUQUE No está aquí, porque ha nacido
tan rústico, que a miralle,
verás un hombre en el talle
y un salvaje en el vestido.

Su simple naturaleza
desde niño le inclinó
al monte, de quien tomó
la condición y aspereza.

Es salvaje el triste dél,
y quien es no considera;
pedazos hace una fiera
y vístese de su piel.

Y no hay ponerle en razón
que deje el rústico trato.
Es de Hércules un retrato,
y en las fuerzas un Sansón.

Y así vive en esta aldea,
y como a cosa perdida
le dejo hacer una vida
que espantará a quien le vea.

Por los montes y los llanos
es tan ligero y gallardo
que alcanza por pies un pardo,
y abre un león con las manos.

Es en fuerza otro Sansón,
tan fuerte, valiente y fiero,
que arranca un árbol entero
y le sirve de bastón.

Pero en lo que es policía,
tan tosco y grosero es,
que ni sabe ser cortés
ni admite la cortesía.
EMBAJADOR Es la mayor extrañeza
que se puede imaginar.
DUQUE Mátame a mí de pesar
su encogimiento y simpleza.
EMBAJADOR De lo que permite Dios
ninguno afligirse tiene.

Dice ANTEO de dentro.

ANTEO ¿Aquí está mi padre?
DUQUE Él viene,
disimulemos los dos.

Sale ANTEO.

ANTEO Pudieran, pues está aquí,
avisarme: llegar quiero
a velle.
TELEO Espera.
ANTEO Ya espero.
¿Está acompañado?
TELEO Sí.
ANTEO ¿De quién?
TELEO Del Embajador.
ANTEO ¿De dónde?
TELEO De Inglaterra.
ANTEO ¿Ya qué viene a nuestra tierra?
TELEO Pide al Rey, nuestro señor,
a la Infanta por esposa,
para Henrico.
ANTEO ¿El inglés?
Valiente me dicen que es.
¿Y se casa?, ¡gentil cosa!
TELEO Y nuestro padre ha salido
a recebille en su aldea
y hospedalle.
ANTEO Por bien sea.
EMBAJADOR ¡Gentil talle! Y el vestido
le hace fiero.
ANTEO Irme quisiera,
adiós.
TELEO Tente.
ANTEO ¿Qué porfías?
No soy para cortesías
y cumplimientos.
DUQUE Espera.

¿Cómo antes no has llegado
a verme?

ANTEO Perdón te pido.

EMBAJADOR Como una brasa encendido
tiene el rostro.

DUQUE Hase turbado
y corrido. Llega, Anteo,
y haz, aunque llegaste tarde,
lo que debes.

ANTEO Dios te guarde.
EMBAJADOR Y a ti te logre el cielo.

DUQUE Agora, Anteo querido,
que se ofrece gloria tanta,
a las bodas de la Infanta,
podrás mudarte el vestido,
y honrarás a tu linaje
con tu talle y compostura.

ANTEO ¿Deshónrale por ventura
mi condición y mi traje?

DUQUE No por cierto, pero quiero
que mudes de parecer,
y dándote yo mujer,
que tú me des heredero.

Que mi mayorazgo eres,
y los que hasta aquí lo han sido
siempre en mi casa han tenido
hijas de rey por mujeres.

Y ya fueras casado
con la Infanta, mi señora,
si... mas dejémoslo agora
y honra mi casa y estado.

Ven a la corte y, si vienes,
darásme gusto y honor,
y mostrarás el valor
que tan escondido tienes,

y yo podré darte esposa,
hijo, como tú mereces.

ANTEO Para obligarme me ofreces,
cierto, padre, gentil cosa.

¿Yo casarme, yo casarme,
ése es tu gusto y tu honor?

¡Con darme esposa, señor,
quieres honrarte y honrarme!

DUQUE ¡Pues cómo!, ¿mi honor no es
dar a mi estado heredero?

ANTEO Dime qué es honor primero,
responderéte después.

¿Qué es honra?

EMBAJADOR Su condición
me suspende.

DUQUE Yo me aflijo.
La honra en el mundo, hijo,
solamente es opinión.
ANTEO ¿Y esa opinión quién la da?
DUQUE El mundo la da, también.
ANTEO ¿Luego ése es hombre de bien
que en buena opinión está?
DUQUE Con su buen trato se ofrece
este precioso interés.
ANTEO Al fin, para el mundo, es
honrado el que lo parece.
EMBAJADOR Él, tiene gracia infinita.
ANTEO Hasta aquí probado está,
esta opinión, quién la da.
Respóndeme, ¿quién la quita?
DUQUE Quien la tiene y la desdora
con algún trato villano,
una lengua, o una mano,
si es atrevida, o traidora.
ANTEO Declárame esa razón.
DUQUE Que la honra pierde, digo,
quien sufre de su enemigo
un mentís, o un bofetón.
ANTEO Y éste ¿qué remedio halla
para habelle de cobrar?
DUQUE Con morir o con matar
por ella, vuelve a cobralla.
ANTEO Ése no es trance muy fuerte,
pues pende de su valor
su honra. Pero, señor,
el casado ¿de qué suerte
puede ganar o perder
la honra que ha granjeado?
DUQUE Puede perdella el casado
siendo mala su mujer.
ANTEO ¿Teniendo culpa los dos?
DUQUE Aunque él culpado no sea.
ANTEO ¿Y quién puede hacer que sea
ella buena?
DUQUE Sólo Dios.
ANTEO Diga, y si Dios no es servido
de permitir y querer
que sea buena la mujer
¿queda afrentado el marido?
DUQUE Es ley de mundo.
ANTEO Inhumano
es el que la hizo y entiende.
¿Es ley que a todos comprende?
DUQUE Desde el rey hasta el villano.
ANTEO Pues sabiendo que obligó

tan inicua e injusta ley
desde el villano hasta el rey
¿quiere que me case yo?

¿De una mujer, de un abismo,
fiaré yo la honra mía?

No es honrado el que la fía
de otro, que de sí mismo.

Y, el que ha llegado a tenella,
y a casarse se dispone,
no la tiene, pues se pone
a peligro de perdella.

¿No es muy bueno que esté un hombre
sirviendo al rey en la guerra,
adonde, honrando su tierra,
se haga eterno su nombre,

y porque volvió los ojos
con antojo su mujer,
que todas deben tener,
más que cabellos, antojos,

le tengan por afrentado,
y con infamia y deshonra
quede manchada una honra
que tanta sangre ha costado?

El corazón se me abrasa,
y a las mujeres maldigo.

¿Yo, casarme? Mil veces digo
que es infame el que se casa.

DUQUE No digas tal.

ANTEO ¿Cómo no?

Déjame, y no quieras ver
que te afrente mi mujer,
cuando quiera honrarte yo.

DUQUE Sosiégate.

EMBAJADOR Extraños son
en todo sus pensamientos.

DUQUE Pues a no haber casamientos,
no habría generación.

ANTEO Hiciera el cielo, que es padre
de los hombres, que se abriera
una montaña, y pariera
los hijos, como su madre;

o nacieran, pues son tantas
las maravillas que hacen,
de la tierra, como nacen
los árboles y las plantas;

o que pudiera tener,
conforme su calidad,
alguna seguridad,
un hombre de su mujer;

mas pues no puede tenella,

desde el villano hasta el rey
y hay en el mundo esta ley,
no quiero pasar por ella.

Déjame, en este horizonte,
con este traje villano,
correr desde el campo llano
hasta la cumbre del monte.

Aquí despierto contento,
y entre el lustroso arrebol
miro cómo nace el sol,
siento cómo corre el viento.

Sírveme el campo de alfombra
con su yerba, a quien bendigo,
los montes me dan su abrigo,
y los árboles su sombra.

Al pardo que me obligó,
pasando a todo correr,
le alcanzo, y gusto de ver
que no es más suelto que yo.

A leones doy la muerte
con mi ñudoso bastón,
alegre de que un león
no es más que mi brazo fuerte.

Si a caza menos esquivada
me aplico por mi descanso,
mato al conejuelo manso,
y a la liebre fugitiva.

Al fin mato cuanto hallo,
cuando al monte voy por ello,
y dame gusto el camello
con la salsa del matallo.

Con esta vida, aunque es dura
al parecer, descuidado,
paso la que Dios me ha dado
más alegre y más segura.

No me aflige el corazón
un altivo pensamiento,
ni fundo torres de viento
en cimientos de ambición.

Ni el deseo me atormenta,
ni la esperanza me daña,
ni el falso amigo me engaña,
ni un enemigo me afrenta.

Ni lloro agravios, ni duelos,
ni me ofende un proceder,
ni temo que mi mujer
me afrente o me pida celos.

Si quieres nietos, ahí están
presentes Seslao y Teleo,
que logrando tu deseo

herederos te darán.

Deja que yo mi apetito
siga en el lugar que estoy,
donde, si honor no te doy,
al menos no te lo quito.

DUQUE ¡A buena resolución,

a mi pesar, te dispones!

EMBAJADORÉl dice algunas razones
bien fundadas en razón.

DUQUE Es bárbaro su desdén:

¿al fin casarte no quieres?

EMBAJADOR¿Está mal con las mujeres?

TELEOA ninguna quiso bien.

SESLAO Nunca ha sido enamorado,
por eso no las adora.

ANTEOEI hombre que se enamora
tiene muy poco de honrado.

TELEO Bien has dicho, si estuviese
el dejarse enamorar
en tu mano.

ANTEO ¿No ha de estar?

TELEO¡Oh, si con amor te vieses!

ANTEO No hayas miedo.

TELEO Si, por dicha,

lo estuvieses algún día

¡cómo te preguntaría

si es deshonra, o si es desdicha!

ANTEO En mi vida amor tendré,
que yo sé que está en mi mano.

SESLAOCalla, y no digas, hermano,
desta agua no beberé,

que hay hombres que a una mujer,
como al cielo mesmo adoran,
y tiernas lágrimas lloran
por su causa.

ANTEO Puede ser.

De que tiene el corazón,
¡maldiga el cielo su nombre!,
de mujer, y no de hombre,
probaría mi bastón.

¿Llora alguno de los dos?

Porque acabaré sus días.

TELEO¡Qué de hombres matarías
por ello!

DUQUE No más.

ANTEO Adiós,

que ya me ofende este trato,
ese mirlado lenguaje,
ese melindre, ese traje
desde el sombrero al zapato.

Pena me dan esos cuellos
que os cansáis de empinallos,
¿cómo pudiera llevarlos,
si me congoja de vellos?

Subirme quiero a la cumbre
del más empinado monte,
y mirando este horizonte
perderé la pesadumbre.

Adiós, padre, adiós, señor.

EMBAJADOR Dios te guíe.

DUQUE Dios te guarde.

EMBAJADOR Vamos nosotros, que es tarde.

¡Grande extremo!

DUQUE Gran dolor

para el que es padre, y está
mirando desdicha igual.

EMBAJADOR La condición natural,
quien la quita es quien la da.

Vanse, y salen AURORA y ESTRELLA, y CLAUDIA, CRIADA.

AURORA ¿Tanto desea mi hermano
verme la cara?

CLAUDIA En extremo.

AURORA Algún mal suceso temo
de este deseo.

ESTRELLA Está llano,

que es muy justo ese temor

en que tu pecho repara,

porque viéndote la cara

te podrá cobrar amor,

y hacer, torciendo la ley,

que suceda, enamorado,

lo que está pronosticado,

y tan temido del Rey.

CLAUDIA Pidió a su padre licencia,

y no se la quiso dar,

y él dice que, a su pesar,

ha de verse en tu presencia:

porque es, de soberbio, loco,

y es su valor tan profundo,

que al Rey, tu padre, y al mundo,

amenaza, y tiene en poco.

Muy cerca de aquí le dejo,

donde tu licencia espera

para venir.

AURORA ¡Bueno fuera!

Amiga, dame consejo,

que mi confusión es mucha.

ESTRELLA Sólo un remedio te queda

para estorbar que suceda
algún daño.

AURORA Dile.

ESTRELLA Escucha:

Siendo el Príncipe arrogante
y de altivos pensamientos,
a estorballe sus intentos
ninguna cosa es bastante,
y de que llegase a ver
en tu cara tu hermosura,
todo un reino se aventura.

AURORA¿Pues de qué suerte ha de ser?

¿No hay remedio?

ESTRELLA ¿Cómo no?

AURORA¿De qué suerte?

ESTRELLA Desta suerte:

digamos, si viene a verte,
que yo soy tú y tú eres yo.

Tendrás tú el rostro cubierto,
y mostraréle yo el mío.

AURORABien has dicho; yo me río
del engaño.

CLAUDIA Bueno es, cierto.

ESTRELLA Y así, con seguridad
del pronosticado daño,
das gusto con un engaño
a tu hermano.

AURORA Así es verdad.

ESTRELLA Pues que vayas, sólo resta,
por él.

CLAUDIA ¿Es él? Ya ha venido,
que aun paciencia no ha tenido
para esperar la respuesta.

AURORA ¿Aquél es?

CLAUDIA Señora, sí.

ESTRELLALindo talle.

CLAUDIA Es sin segundo.

Entra el PRÍNCIPE.

LOTARIO¿Cosa ha de haber en el mundo
imposible para mí?

Vengo a matar a mi hermana,
y he dicho que vengo a vella,
que si le inclina su estrella
de infelice a ser liviana,
y escondida está segura
su persona, con mi honor
¿dónde lo estará mejor
que muerta en la sepultura?

Bien pudiera haber tomado,
mi padre caduco y viejo,
más con tiempo este consejo.
Porque es mío, es más honrado.

Que si muere la mujer
porque fue a su honor ingrata,
razón tiene, si la mata,
quien piensa que lo ha de ser.

En buena razón me fundo,
que bien la muerte se emplea
en quien se teme que sea
rima y asombro del mundo.

AURORA Divertido está, y elevado.
LOTARIO Mucho tarda la doncella
que envié, mas ¿es aquella
mi hermana?

CLAUDIA Hacia aquí ha mirado.

AURORA Aquí escondida estaré
para quitar la ocasión
del todo.

ESTRELLA Tienes razón,
escóndete bien.

AURORA Sí haré.

Ya se allega... Cobra brío,
para fingir...

ESTRELLA Ya le tengo.

LOTARIO Sin tu licencia yo vengo,
perdóname.

ESTRELLA Hermano mío:

aquí he salido a esperarte
y lograr tu buena suerte.

LOTARIO ¿Tú piensas que vengo a verte?

ESTRELLA ¿A qué vienes?

LOTARIO A matarte.

ESTRELLA ¿Matarme?

CLAUDIA Señor, repara.

ESTRELLA ¡Mal haya tan mal engaño!

LOTARIO Para no temer el daño
que ofrece al mundo tu cara.

ESTRELLA Cruel y terrible estás.

CLAUDIA ¿Búrlaste? ¿Que deso tratas?

Pues mira bien lo que matas,
y quizá no matarás.

LOTARIO Bien dices.

ESTRELLA ¡Ay, desventura,
pon límite a tus antojos!

LOTARIO Mas ¡ay Dios, qué bellos ojos!

¡Ay, qué divina hermosura!

¡Qué luz hermosa y serena!

¡Qué centro de la memoria!

¡Qué pena que ofrece gloria!

¡Qué gloria que ofrece pena!

¿Qué extraña mudanza has hecho
en mi alma y mi sentido?

Sin duda el daño temido
de tu cara está en mi pecho.

AURORA (Buen suceso.)

ESTRELLA (Loca estoy
de contento, de su engaño.)

LOTARIO Mas eres mi propio daño,
y ¿la muerte no te di?

¿Soy cobarde? Bien empleo
el valor que me ofrecí;
yo he de mostrarte, ¡ay de mí!,
que no podré, si te veo.

Cegaréme, y desta suerte
a matarte seré parte,
mas ¿cómo podré matarte
cuando me mata el no verte?

Hermana, nunca lo fueras,
porque yo fuera dichoso.
Con tu brazo valeroso
dame la muerte, ¿qué esperas?

Esta merced has de hacerme;
llega, señora, a matarme,
y será cierto el ganarme
por el gusto de perderme:

que pues no quiso la suerte,
de mi soberbia ofendida,
que puedas darme la vida,
tendré por vida la muerte.

Castiga el atrevimiento
de poner en ti la mano.
ESTRELLA No es yerro el que nació, hermano,
de un honrado pensamiento.

Levanta, y cuando lo fuera,
que no consintiera igual,
ha sido la emienda tal
que perdonalle pudiera.

Levántate.

LOTARIO ¿Puede ser,
hacerme mercedes tantas?
Mas pienso que me levantas
para dejarme caer.

ESTRELLA Eres mi hermano, y he sido
siempre el alma que te adora.

LOTARIO Como hermana, mi señora,
será el mejor apellido.

ESTRELLA ¿Qué ruido de ramas siento?
¿Si viene el rey a buscarte?

Lo mejor será ausentarte,
aunque es contra mi contento.

LOTARIO Espera, espera...

ESTRELLA ¡Ay de mí!
Vete luego.

LOTARIO Hermana mía,
mi descanso, mi alegría,
¿cómo me hallaré sin ti?

Siento el dejarte infinito.

ESTRELLA Después te daré lugar.

LOTARIO Veré quién ha osado entrar
en el vedado distrito.

Mas, ¡ay cielo!, si estoy ciego,
¿qué otra cosa podré ver
sino mi pena?, ¡ay, mujer!,
fuego arrojo, y soy de fuego.

Vase el PRÍNCIPE.

ESTRELLA ¿Qué te parece?

AURORA Una cosa
que me causa admiración,
aunque estuve, y con razón,
de tu daño temerosa.

Que llegó al principio airado,
y cesó la furia suya
con tu cara.

ESTRELLA A ser la tuya,
sin alma hubiera quedado.

¿Que se queda de amor lleno
por haber visto mi cara?
¡Si te viera, cuál quedara
por la tuya!

AURORA ¿Burlas?... bueno.

Yo gusté de velle tal
por ti. Y aun a ti también
te habrá parecido bien...

ESTRELLA No me ha parecido mal.

AURORA Pase el engaño adelante
que es gracioso y de provecho
para todos.

ESTRELLA Y es tu pecho
tu valor semejante.

Y con tu licencia voy
a saber aquel ruido
de qué ocasión ha nacido.

AURORA Pues aquí esperando estoy;
donde este arroyo que viene
de aquel monte donde nace,
con el ruido que hace

me regala y me entretiene.
CLAUDIA Yo iré contigo, señora.

Vanse las dos.

AURORA Soledad no conocida,
tiempo alegre, dulce vida,
tu sosiego me enamora.

Aquí divierto los ojos
por el campo y su verdura,
donde descanso segura
de libertades y antojos.

Aquí, de mi padre el gusto
sigo, por él puesta aquí,
que aunque es justo, es para mí
más agradable que justo.

Aquí miro cómo nace
el sol, cuando mueve el paso,
y del Oriente al Ocaso
veo el discurso que hace.

Aquí por feudo y tributo
los árboles y las plantas,
con ser tantos, con ser tantas,
me dan sombra, flor y fruto.

Aquí su raya me ofrece
el monte, si al monte voy,
que, quizá, por ser quien soy,
lo insensible me obedece.

Si alguna melancolía
me da pena, no es tan fiera,
porque sé que es mensajera
de mi ordinaria alegría.

Si por descansar, llorando,
cuando la tengo, suspiro,
cuanto toco, cuanto miro,
me da consuelo callando.

Nada me ofende o me enoja,
porque emprendo sin temor
de que se ofenda mi honor
cuanto al alma se le antoja.

Sueño me da, y no pequeño.
Rendiréme a su poder,
que no es poco una mujer
rendirse no más de al sueño.

Recuéstase sobre una alfombra y duérmese, y sale ANTEO.

ANTEO ¡Mas pagáronme el pesar
que me dieron los villanos!
Guardas son, y de mis manos

no se supieron guardar.

¡Estorbarme el paso a mí,
yendo tras una corcilla
herida, y dejé el seguilla
por su causa, y la perdí!

Mas ¿qué estoy mirando agora?
¡Cómo duerme sin cuidado!
Hermoso talle, extremado.
¿Si es la Infanta, si es Aurora?

Que dicen que con un velo
lleva cubierta la cara.
Yo he de vella. ¿En qué repara
quién no teme sino al cielo?

Pero ¿qué es que a mí me dio
tanto deseo de ver
la cara de una mujer,
aborreciéndolas yo?

¿Qué novedad, qué ocasión
me detiene, a mi despecho?
¿Es posible que en mi pecho
se alborota el corazón?

Mejor será que me vaya...
Mas no puedo. Llegaré,
que de gusto ofrece un pie
mal cubierto con la saya.

¡En qué temor, en qué calma
me tiene el cobarde ensayo!
¡Siento en el pecho un desmayo
con que se regala el alma!

Si es lo que dicen amor,
y lo que dijo mi hermano,
que no estaba en propia mano...
Pero yo tengo valor.

Pues en tan viles hazañas
ahora ocupado estoy,
montes, cuyo hijo soy,
prestadme vuestras entrañas.

Pues no venzo mis antojos,
¿en qué dudo? Yo he de ver
la cara desta mujer.
¡Oh celestiales despojos!

A los ángeles te igualas
en belleza y aparato,
pues para ser su retrato
sólo te faltan las alas,
y mi corazón te avisa,
por servirte y obligarte,
que las tuyas quiere darte,
pues las bate tan aprisa.

Sueltos llevas los cabellos

ANTEO De hoy más
tendré, pues tú me le das,
por mi blasón ese nombre.

El bobo me he de llamar,
y causando al mundo espanto,
honraré este nombre tanto
que te merecí alcanzar.

AURORA ¿Tú quieres tener blasones
y pretenderme?

ANTEO Sí quiero;
mas es justo que primero
me mates o me perdones.

A tus pies estoy, y así
te suplico me los des,
por ser los primeros pies
a quien el pecho rendí.

AURORA ¿Es posible lo que veo?
Sólo el vestido y el traje
es de villano y salvaje.

¿Si es mi primo? ¿Si es Anteo?

Que dél noticia he tenido,
de su traje y condición.

ANTEO Con tu fuerte corazón
tienes el mío rendido.

Dame la muerte si quieres,
pues al perdón no te obligo.

AURORA Por darte el justo castigo
me importa saber quién eres.

(Y si es él, resuelta estoy
a engañarle, si soy parte.)

ANTEO ¿Qué cosa podré negarte?

Anteo, señora, soy,
hijo del Duque tu tío.

AURORA Tú piensas que soy Aurora,
siendo hermana.

ANTEO ¿Quién, señora?

AURORA Soy tu hermana, hermano mío.

¿Qué te ha turbado tu alegría?
¿Qué tienes?

ANTEO ¿Qué he de tener?
Si mía no puedes ser,
porque eres hermana mía,
muerto soy.

AURORA (Gracioso enredo.)

ANTEO Cómo sin alma he quedado,
que, al fin, soy tan desdichado,
que aun descarte no puedo.

¡Oh! ¡Si el cielo soberano
segunda vez me criara,
y con el ser que tomara

tendré celos de los cielos,
y mataréte con celos,
pues tú con amor me matas.

¡Ay, hermana dulce y bella!

¿Qué me has dado? ¿Qué me has hecho?

AURORA Sosiega, hermano, tu pecho...

Pero ¿qué gente es aquélla?

ANTEO Las guardas del Rey serán,

que, porque entré a su pesar,

querrán venirme a matar,

y a mis manos morirán.

AURORA Vete, pues.

ANTEO Gentil antojo.

AURORA Que, sin duda, son aquéllos.

ANTEO Déjalos llegar, que en ellos

ejecutaré mi enojo.

AURORA Retírate.

ANTEO ¿En qué me tienes?

AURORA ¡Por tu vida y por la mía!

ANTEO A este lado te desvía,

y verás qué hermano tienes.

Salen cuatro SOLDADOS.

SOLDADO 1º Dalde.

SOLDADO 2º Dalde.

SOLDADO 3º Muera.

SOLDADO 4º Muera.

ANTEO ¡Sois pocos para homicidas!

¡Ojalá con vuestras vidas

comprar mi gusto pudiera!

SOLDADO 1º ¡Muerto quedo!

SOLDADO 2º ¡Muerto estoy!

SOLDADO 3º ¡Ayúdeme el cielo eterno!

SOLDADO 4º ¿Este, es furia del infierno?

ANTEO ¡Furia de mi pecho soy!

AURORA Por cierto, ¡valientes brazos

y gallardo corazón!

Cuanto toca tu bastón

hace menudos pedazos.

(Gran braveza y gran valor,

ya le comienzo a querer.

Los hombres así han de ser

para tenelles amor.)

Vanse, y salen el EMBAJADOR y el REY.

EMBAJADOR Con toda el alma lo desea Henrico.

REY ¿Queda bueno?

EMBAJADOR Con salud le dejo,

y de esperanzas abundante y rico.
REY A honrar y a darle gusto me aparejo.
Al príncipe llamad, daréle parte,
y de mis grandes juntaré Consejo.
EMBAJADOR De más de ser quien es, debe obligarte
imaginar, señor, que él sólo es digno
de la Infanta, pues puedo asegurarte
que es su ser en el mundo peregrino
en valor, en nobleza, en talle y trato.
REY Como tú me lo dices lo imagino.
EMBAJADOR Es de tu hijo el Príncipe un retrato,
que la parte mejor sin duda es ésta
para obligarte.
REY De agradalle trato.
EMBAJADOR Naturaleza, entonces bien dispuesta
hizo un milagro.

Entra un CRIADO.

CRIADO El Príncipe ha venido.
EMBAJADOR Y yo voy adonde espere la respuesta.

Y Salen por una puerta el DUQUE y SESLAO, TELEO y el CONDE OCTAVIO.
por otra el príncipe LOTARIO.

LOTARIO ¡Ah, hermana!
CONDE ¿Tan sin tiempo prevenido
junta consejo el Rey?
DUQUE Así le importa.
LOTARIO Casarla quiere el Rey, yo soy perdido.
Mas no lo he de sufrir ¿quién me reporta?
Si no puedo por bien, moveré guerra
al mundo todo; pues mi espada corta,
¡seré asombro y espanto de la tierra!
REY Por esposa me pide a vuestra Infanta
Henrico, sucesor de Inglaterra,
y aunque parece cosa justa, y santa,
pido vuestro consejo para hacella,
porque es así razón.
LOTARIO Mi pena es tanta
como es grande la causa de tenella.
REY Decid, Príncipe, vos.
LOTARIO Digo que es justo
saber la inclinación y gusto della.
REY Decid, primo.
DUQUE Salvando su disgusto,
digo yo que las hijas de los reyes
jamás para casarse tienen gusto.
Que mires si conviene a entrambas greyes,

y, siendo así, concluye el casamiento.
LOTARIO ¿En qué leyes modernas, en qué leyes
tiene esta ley su merecido asiento?
¡Si caducas de viejo, y, como loco,
dices locuras!...

DUQUE Digo lo que siento;
y a estas canas, que temblando toco,
debía más respeto Vuestra Alteza,
a quien jamás ninguno tuvo en poco;
pero con mi valor y mi nobleza,
a no ser tú mi Príncipe...

Dale un bofetón el PRÍNCIPE al DUQUE.

LOTARIO ¿Qué hicieras?
¡Toma, y baja, callando, la cabeza!

REY ¡Príncipe, primo!

CONDE Duque, bien pudieras
dar menos ocasión.

DUQUE Mi justo cielo
volverá por mi honor.

REY ¡Villano, espera!

DUQUE Leal soy a mi Rey, respetarélo.

REY Tente por preso.

LOTARIO Cuando estoy airado
no respeto ni a mi padre, ni aun al cielo.

DUQUE ¿En presencia de mi Rey me han afrentado?

REY Vuestro honor, Duque amigo, está a mi cuenta.

CONDE De esta vez queda el reino alborotado.

DUQUE Yo quedaré sin vida o sin afrenta.

Jornada segunda

Salen ANTEO y dos CRIADOS, vistiéndole.

CRIADO 1º Qué bien asienta el calzón
la liga, media y zapato.

CRIADO 2º Nacido viene el jubón.

ANTEO Mudar quiero el traje y trato,
como mudo el corazón.

CRIADO 1º Es uso muy de soldados
llevar sueltas las ropillas,
y abiertas por ambos lados.

CRIADO 2º Estánte a mil maravillas
los cuellos asquerolados.

CRIADO 1º Todas las cosas te están
como si hubieras nacido
con ellas.

CRIADO 2° Bravo ademán.
CRIADO 1° Para, de monte, el vestido
no puede ser más galán.
Cíñete agora esta espada.
CRIADO 2° ¿Y es de España?
ANTEO Es muy ligera,
y por eso no me agrada;
porque, en mi brazo, más fiera
será cuanto más pesada.
CRIADO 1° Tan grandes tus fuerzas son,
que no la hallaré que venga
al justo con tu opinión.
ANTEO Búscame alguna que tenga
el peso de mi bastón.
CRIADO 1° Habré de mandar hacella
a tu gusto.
ANTEO Y hazla hacer
que haya tanto acero en ella,
que haya un hombre menester
ayuda para traella.
Llevaré, mientras la espero,
ésta, y haréla cortar
aunque tiene poco acero.
CRIADO 2° Y gustarás de llevar
con plumas este sombrero,
y parecerás soldado
desde el pie hasta la cabeza.
ANTEO Pues me siento enamorado
fundaré en su ligereza
el peso de mi cuidado.
Sin duda es loco el amor
pues por él el seso pierdo,
¿pero, yo tengo valor,
que he dejado de ser cuerdo
tan a costa de mi honor?
¿A mi hermana, justos cielos,
he de querer? ¿Soy cristiano?
Pero con justos recelos
bien puedo, aunque soy hermano,
querella, y pedille celos.

Salen el DUQUE, TELEO y SESLAO.

¿No es mi padre, y mis hermanos?
DUQUE ¿No es Anteo? ¡Oh hijo querido!
ANTEO ¡Oh señor! Dame las manos.
DUQUE ¡Qué bien te luce el vestido!
Mas ¡ay cielos soberanos!
si fuera en otra ocasión
más se alegraran los ojos.

ANTEO Pues, señor, ¿por qué razón
no es buena?

DUQUE Ciertos enojos
me aprietan el corazón.

ANTEO ¿Quién, señor, te los ha dado?
¿No me respondes, señor?

DUQUE Ya, hijo, no soy honrado,
que la mano de un traidor
a mí me dejó afrentado.

ANTEO ¿La venganza no es honrosa?
Cortarésela al villano
que la rige.

DUQUE Es poderosa.

ANTEO No es de Dios, que es soberano,
y no hay otra más honrosa,
que no afrenta su poder.

Pues faltándole el divino,
¿qué humano le ha de tener?

DUQUE El Príncipe mi sobrino,
que nuestro Rey ha de ser,
movido de cierto antojo
llamó una sangre a mi cara,
que es suya.

ANTEO Rabio de enojo.

No lo hiciera si pensara
que yo la tengo en el ojo.

Yo voy a matalle, muera,
pues que por su causa dejo
afrentado un padre viejo.
Yo soy honrado.

DUQUE Espera
con más acuerdo, y consejo,
que en cosas tan importantes
se toma resolución.

TELEO Sosiégate, hermano, que antes,
en negocios semejantes,
si se sigue mi opinión
no hay afrenta.

ANTEO ¿Cómo no?

TELEO Que ni del duelo a la ley,
ni su agravio le obligó,
pues un Príncipe le dio
estando presente un Rey.

SESLAO También me parece a mí
que un Rey no agravia ni obliga.

ANTEO ¿Qué dijiste? ¿Tal oí?

No hay agravio, si castiga,
pero cuando afrenta, sí.

La rabia me tiene ciego.
¡Oh! reniego de los dos,

de vuestro hielo, y de mi fuego,
y si de Dios no reniego,
es porque respeto a Dios.

TELEO Tú, hermano, estás engañado.

SESLAO ¿De qué suerte has de saber,
si en los montes te has criado,
si es bueno o mal parecer
el nuestro?

ANTEO Mi pecho honrado,
me pide a voces venganza;
pues que no os pido favor
para lograr su esperanza,
decid, en mi confianza,
lo que calláis de temor.

SESLAO Eres mi mayor hermano.

ANTEOY no en la edad solamente.

TELEOA no nacer más temprano,
y estar mi padre presente...

ANTEO ¿Qué hubieras hecho, villano?

DUQUE Detente, Anteo.

ANTEO Señor,
mi parecer seguirás,
y volveréte tu honor.

TELEO Siempre se siguen los más.

ANTEO Siempre se sigue el mejor.

Asidme de entrambas manos:
si vuestra fuerza me obliga
a seguiros, luego, hermanos,
vuestro parecer se siga.

¡Tirad!

TELEO ¡Cielos soberanos!

SESLAO ¡Qué robre!

ANTEO ¿Que no tiráis?

TELEO No te podemos mover.

ANTEO Pues obligados estáis
a seguir mi parecer,
pues hago que me sigáis.

DUQUE Hijo de mi corazón.

ANTEO Dígaos la misma ocasión
que una cosa...

DUQUE Bravo estás.

ANTEO...cuando es buena, vale más
que muchas, si no lo son.

¿Seguiréis mis pareceres?

TELEO Sí, hermano, suelta por Dios.

SESLAO Sí, suelta.

ANTEO ¡Ah, medio mujeres!
Pues valgo más que los dos,
respetadme.

DUQUE ¿Qué hacer quieres?

ANTEO Porque de mi padre siento
la voz, no os hago volar
tantas leguas por el viento,
que llegarais al lugar
donde tengo el pensamiento.

A ti te guardo el decoro,
y a tu venganza me obligo.
DUQUE; Ay, escondido tesoro!
esa condición bendigo,
esas bravezas adoro.

ANTEO Ponte en el lugar más fuerte,
señor, de todo tu estado,
y déjame a mí el cuidado
de tu venganza, y la muerte
de quien tu afrenta ha causado.

DUQUE Pues dame un abrazo estrecho.

ANTEOY la bendición te pido.

Dejaréte satisfecho,
porque te llevo ofendido
en el alma y en el pecho.

TELEO De su loco proceder
alguna gran desventura
nos tiene que suceder...

SESLAO; ¿Qué haremos?

TELEO ¿Qué hemos de hacer?
Seguir también su locura.

Vanse, y salen AURORA y ESTRELLA.

ESTRELLA Tuviste gracia extremada
en engañarle. Una cosa
fue que parece soñada.

AURORAY por ser maravillosa,
me parece imaginada.

ESTRELLA Que eras su hermana creyó.

AURORAY queda desesperado.

ESTRELLAA ti ¿qué te pareció
de su talle?

AURORA Mi cuidado
lo sabe mejor que yo.

ESTRELLA Muy buenas sus partes son,
pues con tu gusto las mides.

AURORAParecióse, y con razón,
con la quijada Sansón,
y con el bastón Alcides.

ESTRELLA Al fin, que te satisfacen
sus partes.

AURORA Y lo merecen,
que con mucha causa aplacen
los hombres que lo parecen

en los efectos que hacen.

Y del Príncipe mi hermano

¿qué dices?

ESTRELLA Quiérole bien

por decírtelo más llano.

AURORA No le trates con desdén.

ESTRELLA Ni tampoco está en mi mano.

Pero, sus, él es, que viene.

AURORA Pues tan a tiempo ha llegado,

aquí esconderme conviene.

ESTRELLA ¿No tiene talle extremado?

AURORA Mejor tu hermano lo tiene.

Sale el príncipe LOTARIO.

LOTARIO Turbado, confuso y ciego,

voy siguiendo mis antojos,

y moriré si no llego

a verme en aquellos ojos

que dan luz, y arrojan fuego.

ESTRELLA Hermano, mi buena suerte

te trae.

LOTARIO Señora mía,

mira tú si es pena fuerte,

pues vengo sin alegría,

sabiendo que vengo a verte.

ESTRELLA ¿Qué te aflige?

LOTARIO Mis recelos.

ESTRELLA ¿Quién los causa?

LOTARIO Mi desdicha.

ESTRELLA ¿Quién los permite?

LOTARIO Los cielos.

ESTRELLA ¿Qué has tenido?

LOTARIO Poca dicha.

ESTRELLA ¿Qué tienes?

LOTARIO Amor y celos.

ESTRELLA ¿De quién?

LOTARIO De un hombre dichoso.

ESTRELLA ¿Quién es?

LOTARIO Será tu esposo.

ESTRELLA ¿Ya sabes que lo ha de ser?

LOTARIO Eres mi hermana, y mujer,

y es príncipe y poderoso.

El Rey lo quiere, y lo deja

en las manos de un traidor,

que a mi pesar le aconseja,

que es el Duque.

ESTRELLA ¿Quién, señor?

LOTARIO Un león en piel de oveja.

Éste, esforzó la razón

de mi padre, a pesar mío,
y yo le di un bofetón.
ESTRELLA ¿A quién?
LOTARIO Al Duque, mi tío.
ESTRELLA (¡Ay padre del corazón!)

Sale ANTEO.

ANTEO ¡Oh, hermana libre y exenta!
LOTARIO Extrañas mudanzas veo [Que no ve a ANTEO.]
en tu rostro.
AURORA ¿Si es Anteo?
¡Qué galán viene!
ESTRELLA (¡Qué afrenta,
con dos contrarios peleo!
Al príncipe tengo amor,
y con toda el alma siento
de un padre el perdido honor.)
ANTEO ¡Ah, infame!
LOTARIO ¿Qué pensamiento
te trata con tal rigor?
AURORA El semblante trae airado,
¿se imagina que soy yo?
El traje le habrá engañado.
LOTARIO ¡Ah sol para mí eclipsado!
¿Quieres responderme?
ESTRELLA No.
LOTARIO Tente.
ESTRELLA No puedo.
LOTARIO Señora,
¿que no quieres esperarte?
Escucha.
ESTRELLA No puedo agora.
ANTEO Iré, villano, a matarte,
y a matar a esa traidora.

Vanse, y sale AURORA de donde estaba escondida, y tiene a ANTEO.

AURORA La que piensas que lo es
viene a excusar ese daño.
ANTEO Señora, dame los pies,
si me disculpa un engaño
te suplico me los des.
AURORA Mejor los brazos merece
tu razón.
ANTEO ¿Puedo saber
quién es aquella mujer
que en el traje te parece,
pero no en el proceder?
¿Es la Infanta?

AURORA Ya no más
es justo engañarte, Anteo:
con la Infanta misma estás.

ANTEO¿Y las manos no me das?
AURORADarte mil gustos deseo.

ANTEO Con tan divino favor
quedara el alma contenta,
a no afligirla el dolor
de ver en mi padre afrenta,
y en mi hermana poco honor;
que, no siendo tú, es aquella
que vi, Estrella.

AURORA Disculpalla
puede la justa querella
que la obliga.

ANTEO Iré a buscalla,
y a tomar venganza della.

AURORA Pues el Príncipe es aquel
que la hablaba, y la siguió.

ANTEO¿El que a mi padre afrentó?
Pues morirán ella y él,
si acaso no muero yo.

AURORA ¿Quién obligarte pudiera?
¡Detente!

ANTEO ¡Cielos divinos!
¿Cómo no queréis que muera
el que por tantos caminos
me quita la honra?

AURORA Espera...

Mira que te tengo amor.

ANTEOPara merecerte, quiero
cobrar, señora, mi honor.
Muero de rabia.

AURORA Y yo muero
a manos de tu rigor.

Sale LOTARIO.

LOTARIO Del camino me volví
por no darme disgusto.

Sale ESTRELLA, y quédase a la puerta.

ESTRELLAQué presto me arrepentí
de dejalle, amor injusto.

LOTARIOPero ¿no es aquélla? Sí. [Que ve a AURORA.]

¿Qué veo? ¿Si son antojos?

ANTEODéjame.

AURORA Terrible estás,
¿no te duelen mis enojos?

ANTEO Mucho puedes con los ojos,
pero mi honor puede más.
AURORA Mírame.
ANTEO El gusto de vellos
aplaca mi pena fuerte.
AURORA ¡Quién pudiera...
ANTEO Son muy bellos.
AURORA...con los ojos detenerte,
y atarte con mis cabellos!
ANTEO ¿Qué fuerza te dan los cielos
que a detenerme es bastante?
LOTARIO ¿Esto miro? Matarélos:
como hermano, y como amante,
tengo envidia y tengo celos.
ESTRELLA Por el vestido imagina
que soy yo.
LOTARIO Muera el villano.
ANTEO Ya como cosa divina
te respeto.
ESTRELLA Tente, hermano.
LOTARIO ¿Hay cosa más peregrina?
ESTRELLA Reporta tanto rigor.
LOTARIO Perdóname, ¿pudo ser
que he dudado en tu valor?
¿Quién es aquella mujer
que tiene tan poco honor?
¿Será nuestra prima?
ESTRELLA Sí,
y aquél su hermano.
LOTARIO ¿El salvaje
que ya por buscarme a mí
mudó el hábito y el traje?
Mataréle porque aquí
entró contra el mandamiento
del Rey. ¡Anteo!
ESTRELLA Detente.
AURORA Perdida soy.
ANTEO Voces siento.
Pero téngote presente
¿y no te mato, o reviento?
Pues excusarme has querido
el trabajo de buscarte...
LOTARIO ¿Y sabes a qué he venido?
ANTEO ¿A qué veniste?
LOTARIO A matarte.
ANTEO Para matarte he venido.
ESTRELLA Dame primero la muerte.
AURORA Pásame primero el pecho.
Para obligarte, el quererte
¿es de tan poco provecho?

ESTRELLA;Que no puedo detenerte!

LOTARIO Haré lo que tú quisieras,
de tu hermosura sujeto.

AURORA;Anteo!

ANTEO Haré lo que quieres,
que deben este respeto
los hombres a las mujeres.

LOTARIO En otro lugar, Anteo,
puedes venirme a buscar.

ANTEOPor este monte rodeo,
por buscarte, y por lograr
mi venganza y mi deseo.

Vase el uno por una parte y el otro por otra.

AURORA Muerta quedo.

ESTRELLA Muerta estoy.

AURORACorre, Estrella.

ESTRELLA De alcanzarte
mi fe y palabra te doy.

AURORAVE tú por aquella parte
mientras yo por ésta voy.

Vanse, y sale uno de los GRANDES, que es el CONDE OCTAVIO.

CONDE ¿Es posible que al Príncipe no hallo?

¿Si se ha subido al cielo, o le ha tragado
la tierra indigna de su real persona?

Cansado de buscallo ando perdido
por estos valles y por estos cerros.

Sale el príncipe LOTARIO.

LOTARIO Lo intrincado del monte y su maleza
me tienen de perdido casi loco:

Anteo, Anteo, Anteo, ¡oh, si me oyese!

No piense que he dejado, de cobarde,
de probar mi persona con la suya.

CONDE¿No es el Príncipe, aquél? ¡Señor!

LOTARIO ¡Oh,
Conde!

CONDEVine de la ciudad y ocupé el puesto
que tú me señalaste; esperé tanto,

que te busco ha dos horas con mil penas
que me daba el cuidado de no hallarte.

LOTARIOY, pues, amigo Conde, ¿qué hay de nuevo
en la ciudad?

CONDE El Rey tiene ofrecida
tu hermana a Henrico.

LOTARIO ¡Ay, cielo! Yo soy muerto.

CONDEY entrará en la ciudad hoy o mañana,
porque estuvo escondido en una aldea
hasta tener el sí del Rey tu padre.

LOTARIO ¡Válgame Dios! ¡Ay Conde, Conde amigo!,
pues eres mi regalo y mi privanza,
dame consuelo.

CONDE De las venas mías
daré sangre, si fuere de provecho.

LOTARIO Dame por muerto si se casa Aurora.
Quiérola como loco, y como al alma,
su sombra adoro, y mis desdichas sigo.

CONDE ¿A tu hermana, señor?

LOTARIO Conde, a mi hermana,
que es hereje el amor. ¿No está en mi mano?
¿No tengo amigos ya, no soy Príncipe,
y el que ha de suceder a un padre viejo?
Piérdase el reino, el Rey, y el mundo todo.

CONDE Eres cristiano, y quedaría el mundo
asombrado, ¿qué escita o qué hombre humano
tuvo tal pensamiento?

LOTARIO ¿Qué haré, Conde?,
que me siento morir.

CONDE Morir primero
que hacer cosa tan fea.

LOTARIO En este punto
una cosa he pensado, si me vale:
pues tu Príncipe soy, seré tu esclavo,
restaurarás mi vida, y de mi alma
serás todo el remedio.

CONDE Di qué mandas,
que yo, aunque como amigo te aconsejo
te serviré como leal vasallo.

LOTARIO Dame los brazos, Conde.

CONDE Y tú las manos.

LOTARIO Ya sabes como Henrico es un traslado
mío, y yo lo soy suyo en cara, en talle,
y aun dicen que en la voz y las acciones.

CONDEY sé que es una cosa que la fama,
en ella, admira el mundo.

LOTARIO Pues escucha.

Ve donde está, y de parte de la Infanta
le di que ella desea verle antes
que mi padre dé el sí, y que de otra suerte
no le dará, porque es razón que sea,
quien su esposo ha de ser, de gusto suyo;
y llevándote tú un vestido mío,
dile que se le ponga, y podrá verla
diciendo que soy yo a las guardas. Y esto
has de hacer por mi gusto.

CONDE Y ¿qué resulta

y que por atarte a ti,
a mí atada me ha dejado,
y será un cuento extremado.

¿Qué dices?

ESTRELLA Digo que sí;

que aun responderte no puedo

del miedo que me ha dejado.

AURORA Mucho te sujeta el miedo.

ESTRELLA Mucho: adiós.

AURORA Buena he quedado,

de rendida atada quedo.

Verá, cuando venga Anteo,

que el adoralle es tan justo,

que contenta de mi empleo

estoy atada a su gusto

y rendida a mi deseo.

Sale ANTEO.

ANTEO ¡No es posible parecer!

Es, en efeto, cobarde,

y se ha sabido esconder.

Mas su sangre he de verter

por la que en mis venas arde.

Saldrá de un pecho villano.

AURORA ¡Detén el golpe feroz,

mira!

ANTEO ¡Cielo soberano!,

que llegó tarde la voz

para detener la mano.

AURORA ¡Jesús mío!

ANTEO ¡Cielo santo!

¿Si es penetrante la herida?

No es posible. Mas de espanto

habrá quedado sin vida.

¿Cómo no me acaba el llanto?

Con agua volverá en sí.

Llorad, ojos, más os vale,

que, aunque tan fuerte nací,

como de una peña sale,

bien puede salir de mí.

Mas de mi suerte reniego,

y que dispartate, os niego:

no lloréis, mis ojos, no,

porque cuando llore yo

serán mis lágrimas fuego.

¿Qué haré ahora, si el pesar

me quita todo el sentido?

Más conveniente lugar

buscaré. ¡Cielo ofendido!,

acabadme de acabar.

¡Ay, Aurora! ¡Ay, prenda amada!
Qué carga, qué pena fiera,
por hermosa y desdichada,
para los brazos ligera,
y para el alma pesada.

Vase, y llévase en los brazos a AURORA, y sale el príncipe HENRICO,
y hace esta figura LOTARIO, y sale el EMBAJADOR con él.

EMBAJADOR Espérante, señor, con tanto gusto
el Rey y sus vasallos, que le traigo
escrito yo en el alma; sólo el Príncipe
no está en gracia del Rey, ausente anda.

HENRICO El agravio del Duque será causa
desa ausencia.

EMBAJADOR No es mucho, que es el Duque
primo hermano del Rey, y su persona
no menos estimada que la suya.

HENRICO ¿Y qué dicen de mí?

EMBAJADOR Tiénente, Henrico,
como en las voces, creo que en el alma.

HENRICO ¿Que de ver a mi Aurora, y de gozalla
he de ser digno yo?

EMBAJADOR ¿Quiéresla mucho?

HENRICO Es ídolo del alma donde asiste.

Muero por ella.

EMBAJADOR ¿Cómo? ¿Que es posible
que sin habella visto ni tenido
noticia de sus partes, porque es cierto
que ninguno las sabe, tú la adoras?

HENRICO Pues deso mismo estoy enamorado:

¿y no he de enamorarme y estar loco
por mujer que ninguno la ha mirado?
¿Hay valor como el suyo? Las mujeres
en mi opinión, amigo, valen menos
cuanto las miran más; y los honrados
no se han de enamorar, para casarse,
de un rostro hermoso, de unos bellos ojos,
sino tan solamente de la fama
que tiene la que toman por esposa;
porque, al fin, tanto hermosa como fea,
de bueno o de mal talle, un mesmo gusto,
cuando es mujer, ofrece a su marido.

EMBAJADOR Tienes mucha razón.

Entra un CRIADO.

CRIADO El conde Octavio
pide licencia.

EMBAJADOR Dala, que es el Conde
de los mayores grandes en su reino,
y te es apasionado.

HENRICO Dile que entre.

¿Qué querrá el Conde?

EMBAJADOR ¿Qué? Tratar contigo

del puesto donde quieres esperarte
para que salga el Rey a recebirte.
Y piensa que te tiene apercebida
una entrada famosa, y vi hechos
muchos arcos triunfales milagrosos,
y pintados al olio, en muchos lienzos,
de los ingleses reyes las historias,
sacadas de la boca de la fama,
y otras cosas insignes. Ya entra el Conde.

Entra el CONDE.

CONDE Déme sus reales manos vuestra Alteza.

HENRICO El Conde se levante, y de mis brazos
reciba estos favores.

CONDE Tus pies beso,
y, tras tanta merced, dame licencia
que aparte pueda hablarte.

HENRICO Ya la tienes.

EMBAJADOR ¿Embajada en secreto? No carece
de misterio. ¿Si el Príncipe le envía?

HENRICO ¿No sobra que la Infanta guste deso
para servilla yo?

CONDE Y escucha el cómo.

EMBAJADOR Muy alegre semblante tiene Henrico;
no será de pesar lo que se escucha.

Con todo, me da pena este cuidado.

HENRICO Muy buena traza diste, vamos luego.

EMBAJADOR Hasta perdelle no tendré sosiego.

Vanse, y salen ESTRELLA y CLAUDIA.

ESTRELLA Como digo la dejé
y es cierto, pues no han llegado,
que Anteo se la ha llevado,
con su gusto.

CLAUDIA ¡Ay Dios! ¿Qué haré?,
que a prevenilla venía
que apercebida estuviese
para cuando el Rey viniese
por ella.

ESTRELLA ¡Desdicha mía!

¿Qué haremos, que muerta estoy
de pensar dónde estará?

Y Henrico ¿cuándo entrará
en la ciudad?
CLAUDIA ¿Cuándo? Hoy.

Sale ANTEO.

ANTEO Por este monte desierto
tan ciego voy de pasar,
que de no hallar qué matar
estoy loco y estoy muerto
 Afligido y afrentado
¿de qué suerte vivir puedo?
ESTRELLA Mi hermano es aquél, de miedo
casi sin alma he quedado.

 Escondámonos aquí,
que aun ánimo yo no tengo
para huir.

ANTEO Sin alma vengo,
y por eso estoy sin mí.

 Allá la dejo ofendida,
con mi Aurora.

CLAUDIA Bien estás.

ANTEO Aunque en ella ha sido más
el espanto que la herida.

 Pero no estará contenta
hasta que se halle, por dicha,
la ocasión de su desdicha
y la causa de mi afrenta.

 ¿Adónde se habrá escondido?
¿La tierra lo habrá tragado?
¿Si al infierno se ha bajado?
¿Si a los cielos se ha subido?

 Mas no importa, en mi linaje
no ha de haber afrenta y duelos,
aunque se suba a los cielos,
o a los abismos se abaje.

 Hasta las celestes salas
volaré tras mi ofensor,
que, en los hombres de valor,
los agravios tienen alas.

ESTRELLA Furioso está.

CLAUDIA El rostro ha puesto
sobre el brazo; divertido
está agora.

Entra el príncipe HENRICO y el CONDE.

CONDE Hemos venido
por el aire, éste es el puesto.

 Aquí podrás esperarte.

HENRICO Aquí espero.

ESTRELLA Muerta estoy.

CONDE (Que yo por Lotario voy
para que venga a matarte.)

Vase el CONDE.

ESTRELLA ¿Cómo a la pena resisto?

HENRICO ¡Qué bien mis intentos van!

ESTRELLA Si se ven, se matarán.

Mas ¡ay, cielo!, ya se han visto.

HENRICO ¿Quién será?

ANTEO ¿No es mi contrario?

¿Qué espero? ¿Tienesme en poco?

HENRICO ¿Qué pretendes? ¿Vienes loco?

ANTEO ¿No me conoces, Lotario?

De cobarde, y de espantado,
la memoria habrás perdido.

HENRICO Tú el seso.

ANTEO De ofendido:

¡mete mano!

ESTRELLA Cielo airado,

valedme.

HENRICO Algún loco éste es.

¡Tente!

ESTRELLA ¡Cielos soberanos!

ANTEO Quien afrenta con las manos
se retira y saca pies.

HENRICO Muerto soy, ¡válgame el cielo!

CLAUDIA Pasóle de una estocada.

ESTRELLA Por ser yo tan desdichada.

¡Traidor!

CLAUDIA Fuese.

ESTRELLA Buscarélo.

Mas no puedo, que el dolor
me tiene rendida y muerta;
pero, en desdicha tan cierta,
matarme será mejor.

CLAUDIA Tente, ¿tanto amor tenías
al Príncipe, mi señor?

ESTRELLA Cuando es tan justo el amor
no se mide con los días.

CLAUDIA Por tu padre, considera
que tu hermano le mató.

ESTRELLA Cuando a mi padre afrentó
no sabía que lo era,
y yo fui la causa.

CLAUDIA ¿Así?

ESTRELLA Que si él a mí no me amara,
nunca a mi padre afrentara.

CONDEÉl logró nuestro deseo. [Al PRÍNCIPE lo dice.]

ESTRELLA Mi Príncipe.

LOTARIO Infanta amada,
no he sido yo el desdichado.

ESTRELLA¿Cómo, señor?

LOTARIO Traza he dado,
aunque en él es extremada
para ser...

ESTRELLA ¿No te mató?

LOTARIOHuyó.

ESTRELLA ¿Anteo?

CLAUDIA Espera.

LOTARIO Ya

veo que allí el cuerpo está
del que piensas que soy yo.

ESTRELLA ¿Quién es, señor, aquel hombre?

LOTARIOEl de Inglaterra fue.

Pues queda muerto, yo iré
con su gente y con su nombre

a desposarme contigo,
pues tanto nos parecemos,
que semejantes extremos
hace el amor, si te obligo.

Con él favorece agora
a mi alma y a mi engaño,
porque si no será el daño
más notable.

ESTRELLA Quien te adora
no podrá negarte cosa.

Lograré así mi esperanza.

LOTARIO Pues voyme, que la tardanza
podrá sernos muy dañosa.

Adiós. Y a ti, en el camino,
te diré lo que has de hacer.

Vanse los dos.

CLAUDIA¿Que es posible suceder
suceso tan peregrino?

¿Qué es aquesto?

ESTRELLA Claudia mía,
pues la Infanta no parece,
y tanto gusto merece
alma que de ti se fía,

digamos que soy la Infanta,
pues nadie la conoció,
y siendo tu Reina yo,

haz cuenta que te levanta

tu buena suerte, por mí,
mi Claudia, hasta el mismo cielo.

CLAUDIA Pues tú lo quieres, harélo,
que eso y más te debo a ti.

Si preguntan por Estrella
¿qué dirás y qué diré?
ESTRELLA Que con su hermano se fue,
y vino él mismo por ella.

Dichosa Reina he de ser.
CLAUDIA ¿Quién vio enredos semejantes?
ESTRELLA Fortuna no me levantes
para dejarme caer.

Vanse, y sale el REY y un GRANDE.

REY ¿Ya se partió?

GRANDE Señor, sí.

REY ¿Iba el Marqués advertido?

GRANDE De que no mude el vestido
ni descubra el rostro.

REY Así
conviene; que hasta que sea
casada, no la han de ver
el rostro.

GRANDE Cosa ha de ser
de gran gusto a quien lo vea.

REY Pues me disculpa la edad,
¿salió mi gobernador
a Henrico?

GRANDE Con lo mejor
de tu Reino y tu ciudad.

REY ¿Qué hay del Duque?

GRANDE Que ha escogido,
para estarse retirado,
lo más fuerte de su estado.

REY Con razón está afligido,
y corre mi sentimiento
parejas con su razón.

Con parte del corazón
comprara yo su contento;
pero un hijo que, nacido
por mi mal, lo tuvo en poco,
porque es, de soberbio, loco,
como, de loco, atrevido...

¿Qué se dice desto?

GRANDE Mal
se ha murmurado después,
que, como es tu sangre, y es [Dícelo por el DUQUE..]
en virtudes general,

lo sienten; y agradecello
puedes a él, que si fuera
menos leal, se perdiera

todo tu reino por ello.

De los votos, los mejores,
de su parte, a tener viene,
y más, que el Príncipe tiene
amigos y valedores.

Alborotárase el mundo,
a no ser el Duque fiel.
REY¿Sus hijos están con él?
GRANDEEl tercero y el segundo.

El primero mudó el traje,
que como salvaje andaba.
REY¿Que sintiólo?
GRANDE Cosa brava.
Es valiente, aunque salvaje.

Está ausente, y querrá ver
de su padre la venganza.
REYContra tan loca esperanza
algún freno es menester.

La Infanta debe llegar.
GRANDESÍ, que ya en la sala suena
la música.

REY En hora buena
venga a quitarme el pesar.

Éntrase el GRANDE, y sale ESTRELLA con acompañamiento.

ESTRELLA (Si mi engaño sale bien,
más que dichosa seré.)
Vuestra Majestad me dé
las manos.

REY Hija, también
los brazos. La bendición
os daré por mi consuelo,
y muchas gracias al cielo
de que con tal ocasión
de un destierro tan forzoso
os ha sacado.

ESTRELLA Y tan justo,
que, siguiendo en él tu gusto,
fue apacible y fue dichoso.

REY En siendo de Henrico esposa,
se me cumplirá un deseo
de ver cara que no veo.

Quisiera tenerla hermosa
para agradarte con ella.

REYTu gracia me tiene loco,
y no será, Infanta, poco,
siendo discreta, ser bella.

Por eso a dudallo vengo.

ESTRELLAPues mi palabra te doy,

que, el ser necia como soy,
es lo que de hermosa tengo.
REY Pero ya el Príncipe viene
a mostrar vuestra hermosura.
ESTRELLA(Ya que yo tenga ventura
si mi engaño fuerza tiene.)

Entra el príncipe LOTARIO.

LOTARIO ¡Que posible hace el amor
una imposible esperanza!
REY¿Viose mayor semejanza»
LOTARIO Dame las manos, señor.
REY Con los brazos te las doy.
Que no sé, te certifico,
si eres mi hijo o Henrico.
LOTARIO Las dos cosas, señor, soy,
porque para ser dichoso,
todo ha sido menester.
REY Las dos cosas puede ser
quien es de mi hija esposo.
¿Qué ruido es aquél?

Sale un GRANDE.

GRANDE Alborotada
está la ciudad, y el reino todo
a pique de perderse.
REY ¿Cómo?
GRANDE ¡Ah cielo!
¿Cómo comenzaré?
REY Acaba.
GRANDE Han traído
del Príncipe tu hijo el cuerpo muerto
las guardas del distrito donde estaba
la Infanta, mi señora.
LOTARIO (Habránle hallado
por descuido del Conde.)
ESTRELLA (¡Ay, desdichada,
mis recelos me afligen!)
REY ¡Cielo santo!
¿Cómo no muero yo? ¿Y quién mató a mi hijo?
GRANDE Tras el grande tumulto y alboroto
cien hombres han llegado de a caballo,
bien puestos todos, y, entre todos, viene
una mujer vestida con el traje
que está agora la Infanta mi señora.
ESTRELLA (Ésta es Aurora, ¡ay, Dios! Yo soy perdida.)
GRANDE Y dice el uno dellos que le otorgues
a dalle sola una hora de seguro,

juré de llamarme el Bobo
y de emplearme en servilla
hasta poder merecella,
dando a todos justa invidia.
Y cumplille la palabra,
como lo dirán las firmas
de las cartas que hasta agora,
aunque pocas, tengo escritas.
Y un día, por cierto engaño,
para mí infelice día,
le di yo sin conocella,
aunque pequeña, una herida,
porque, aunque su voz no pudo
detener la mano mía,
pude en llegando a su pecho,
si no detenella, abrilla,
perdiendo el hierro su fuerza,
y no le quité la vida;
pero con el mucho espanto,
y la sangre que perdía,
en mis brazos desmayada,
a la más cercana villa
la llevé, curéla y vive.
¡Infinitos años viva!
La que está presente es
la que digo yo, tu hija,
y será, a pesar del mundo,
mi esposa y Reina de Hungría.
Éste, señor, es mi padre,
cuya honra vi perdida,
y la cobré con la muerte
del Príncipe. Y el que diga
que ha sido mal hecho: miente.
REY; Oh, villano!
ESTRELLA (¡Oh, mal nacida!)
ANTEO Si el seguro no me vale,
sólo de mi espada fía
mi valor, mis cosas.
REY ¡Mueran!
De nosotros defendida
será esta puerta.
DUQUE Parientes,
aquésta es la Infanta misma.
SESLAO Vete, padre; vete, hermano.
LOTARIO No faltará quien los siga.
REY; Mueran los traidores, mueran!
LOTARIO; Grande injuria!
ESTRELLA ¡Gran desdicha!

Jornada tercera

Salen el REY y el EMBAJADOR

REY ¿Que está mi reino a pique de perderse?
EMBAJADOR Sí, señor, por los tantos pareceres
que hay entre tus caballeros: unos dicen
que es la Infanta, tu hija y tu escudera,
la que el Duque, tu primo, favorece;
y otros, que es la que tienes tan guardada
que ni la mira el sol ni la toca el viento.
Tiene el Duque un ejército famoso
de la gente que ha hecho en sus estados
y de vasallos suyos, los que siguen
su opinión y su voz, y tiene un hijo
que el Bobo Caballero hace llamarse,
y es un rayo en la furia. Henrico espera
de sus ingleses un lucido ejército
por servirte con él.

REY Dios guarde a Henrico.

EMBAJADORA Al fin, señor, el reino se alborota
si tú no das remedio.

REY ¿Y hay alguno?

EMBAJADOR Tu gusto, señor, falta solamente,
para ver lo que tengo concertado,
y es esto: pues mi Príncipe no ha visto
de aquellas pretensoras aun las caras,
ni aun apenas los talles descubiertos,
y con otros vestidos diferentes
se las presentarán para que escoja
él la que fuere más del gusto suyo,
ésta recibirás por escudera,
y después, porque algunos de los tuyos
no quieren por su Rey un extranjero,
y al Caballero Bobo han señalado,
entre él y el Príncipe inglés escoja ella
el que más le agradare, y éste quede
por tu dichoso yerno, y te suceda
después de haber vivido largos años.
Con esto apagarás, señor, un fuego
con que podría abrasarse el mundo todo,
y mi príncipe Henrico te suplica
que vengas bien en esto, y te asegura
buen suceso.

REY No más, con eso sólo
me determino ¿Y viene bien Anteo,
o el Caballero Bobo, en el concierto?

EMBAJADOR Sí, siendo la elección...

ANTEO Y cuando, con mi disgusto,
quiera el cielo justo y santo
que en un hombre pueda tanto
un mal pecho, y un mal gusto,
su reino sólo aventuro,
pero su persona, no,
pues quedará donde yo
le sirva alegre y seguro.

Y siendo lo dicho así,
quedaré muy satisfecho
de que quien reina en mi pecho,
solamente reina en mí.

DUQUE Razones justas propones.

ANTEO En sólo adoralla estribo.

AURORA Mientras yo en el alma escribo
lo dulce destas razones.

ANTEO El Rey y el de Ingalaterra
vienen marchando.

SOLDADO Ellos son.

ANTEO Y con su bélico son
quieren que tiemble la tierra.

Y tú, señor, llevar puedes,
pues sólo de ti le fío,
este cielo tuyo y mío...

DUQUE De quien espero mercedes.

ANTEO ...al puesto que han señalado
para juntarse los dos.

DUQUE Ven, señora.

ANTEO Adiós.

AURORA Adiós.

ANTEO No pase ningún soldado.

Échese bando.

SOLDADO Echaráse.

ANTEO Que nadie la boca abra.

SOLDADO Hagan alto, la palabra
pase que hagan alto.

OTRO Pase.

ANTEO Lucida gente, aunque poca,
bien concertado escuadrón
han formado, el corazón
se me sale por la boca.

¡Ah! quién pudiera llegar,
pues tengo, a mi parecer,
esfuerzo para vencer,
y enojo para matar.

Levántame los cabellos
una trompa, o una caja,
pero el consejo me ataja
el matallos o el vencellos.

Salen el REY y LOTARIO.

LOTARIO Su soberbia maravilla.

¿No me saludas a mí?

ANTEO Delante de mi Rey, sí

hincaré yo las rodillas;

pero a tu persona no
le haré yo más cortesía
de la que hiciste a la mía.

LOTARIO ¿Quién eres tú?

ANTEO Yo soy yo,

porque de suerte nací
que a mí, para levantarme,
nadie puede compararme
a otra cosa sino a mí.

LOTARIO Estoy por hacer...

REY No más.

ANTEO ¡Ojalá que te atrevieras,
que muy presto no estuvieras
de la manera que estás!

Pero fía de tus brazos
esta empresa, y quién yo soy
probarás.

LOTARIO Contento soy,
entre ellos te haré pedazos.

Dame licencia, señor,
y de mi valor te fía.

REY Muy sin recelo podría
fiarme de tu valor,

pero está lo concertado
con otros mil pareceres,
y no puedo yo...

LOTARIO ¿No quieres?

¡Soy en todo desdichado!

ANTEO Yo sé quién fuera dichoso
si el Rey licencia te diera,
perdona, yo sé quién fuera...

REY No, príncipe valeroso,
que no venimos ahora
a pelear.

ANTEO (Ya me incita
a enojo, y ya me le quita
ver los ojos de mi Aurora.)

Salen el DUQUE y el EMBAJADOR, AURORA y ESTRELLA, con los rostros descubiertos.

[Todos aparte.]

LOTARIO (¡Oh celestiales despojos!,
¡oh centro de mi deseo!,

mil años ha que no veo
el sol de tus bellos ojos.)
AURORA (El alma traigo medrosa,
desta traidora ofendida.)
ESTRELLA(Si es cierto el ser escogida,
será cierto el ser dichosa.)
DUQUE (Tome a su cargo mis cosas
quien sabe mi corazón,
que es el cielo.)
REY (Las dos son
extremadamente hermosas.)
AURORA Padre.
ESTRELLA Padre.
REY Quiere Dios,
que esta confusión me aflija.
AURORA Tu hija soy.
ESTRELLA Soy tu hija.
REY No lo podéis ser las dos.
AURORA Dame las manos.
ESTRELLA Las manos
me da.
REY ¿A quién las daré?
AURORA A mí.
ESTRELLA A mí.
REY ¿Qué haré,
cielos justos soberanos?

[Todos aparte.]

(¡Qué confusiones, qué enojos!
Aquí el valor ¿qué aprovecha?
La de la mano derecha
se lleva tras sí mis ojos.
Cuando la miro parece
que me siento enternecer.
Otra prueba quiero hacer
si es que alguna se me ofrece.)
EMBAJADOR (Mucho tarda.)
LOTARIO (Mucho duda.)
EMBAJADOR(Si no ha de ser la elección
¿qué espera el Rey?)
DUQUE (Sin razón
se detiene y se demuda.)
AURORA (¡Ay, padre!)
REY Un abrazo estrecho
quiero dar a cada una.

Abraza a ESTRELLA.

ESTRELLA(No me derribes, fortuna.)

REY(Sosegado tengo el pecho.)

Llégate al pecho.

ESTRELLA Querría

meterme en él si pudiera.

REY Poco mi sangre se altera,

poca sangre tienes mía.

ESTRELLA ¿Qué te escucho? Siempre soy
de mi desdicha adivina.

REY Llégate tú, a quien se inclina

mi alma; el pecho te doy.

Llégate, llégate más
que, sin duda, me regalas;

de mi corazón las alas

me dicen que en él estás.

Salir quiere a recibir
parte de su sangre hidalga,

llégate más, que no salga,

que revienta por salir.

Llégate.

AURORA ¡Gusto infinito!

REY Con esas manos le toca,

dale aliento con tu boca,

reciba el que yo le quito.

AURORA Lo que han pisado tus plantas
como es justo besaré.

REY Levántate.

AURORA No caeré,

pues tú, señor, me levantas.

DUQUE ¡Cosa extraña!

EMBAJADOR ¡Cosa rara!

ANTEO Notable gusto he tenido.

LOTARIO En el alma lo he sentido.

REY Si como a ti me tocara,

Henrico, a mí la elección,

yo hiciera lo que conviene

en la que, sin duda, tiene

más parte en mi corazón.

Pero no he de deshacer

lo que una vez he firmado

de mi mano: tu cuidado

tiene a cargo el escoger.

Escoge tú, que es así justo.

LOTARIO Señor, en esta ocasión,

más fuerzas que tu opinión

tiene en mí hecho mi gusto.

Y así a quien negaste elijo.

EMBAJADOR Yo me admiro.

DUQUE Yo me espanto.

ANTEO Yo rabio, ¡ah, cielo santo!

AURORA Yo me ofendo.

REY Yo me aflijo.
 ESTRELLA Y yo doy gracias al cielo.
 REY Pero yo ¿qué puedo hacer?
 Ya te toca el escoger
 esposo a ti.
 ESTRELLA Escogerélo.
 REY ¿A quién escoges?
 ESTRELLA A Anteo.
 ANTEO ¡Esto más faltaba agora!
 (¡Ay, enemiga!)
 LOTARIO (¡Ay, traidora,
 mal lograste mi deseo!)
 ANTEO Pues ¿cómo siendo mi hermana
 me escoges por tu marido?
 ESTRELLA ¿A quién dices que he escogido?
 LOTARIO (¡Salió mi esperanza vana!)
 REY ¿Qué dices?
 ESTRELLA Nadie se asombre,
 que yo al Príncipe escogí
 de Inglaterra.
 LOTARIO ¡Eso sí!
 ESTRELLA El yerro estuvo en el nombre.
 Como el Bobo se llamaba
 creí lo que ya no creo,
 que era el Príncipe el Anteo,
 dando la culpa a la fama.
 Pues por ella aún no sabía
 su propio nombre.
 ANTEO (¡Ah, traidora!)
 ESTRELLA Que muchas cosas ignora
 quien en los montes se cría.
 No ha sido malo el picón,
 pero agora...
 LOTARIO Buen suceso.
 ESTRELLA ...le elijo a él.
 LOTARIO Yo confieso
 que estuve sin corazón.
 ANTEO Porque eres mía, señora,
 pongo freno a mi rigor.
 AURORA Y yo no muero, señor,
 por ser tuya.
 REY Falta agora
 que os deis de esposo las manos.

Sale el CONDE, herido, retirándose, y dice uno de adentro:

UNO Asilde, tenelde, dalde,
 seguilde, herilde, matalde.
 OTRO Muera.
 CONDE ¡Ah, cielos soberanos!

REY ¡Ah, traidor!

CONDE No quiero vida,
señor, por plazo más largo
de cuanto digo un descargo
del alma, que va perdida:
que nunca he sido traidor.

LOTARIO (Con mil recelos me aflijo.)

REY ¿Qué es del Príncipe, mi hijo?

CONDE Escucha, escucha, señor.

El que está presente es
tu hijo.

LOTARIO (¡Infelice suerte!)

ANTEO ¿Pues yo no le di la muerte?

CONDE Tú se la diste al Inglés.

EMBAJADOR ¡Válame Dios!

REY ¿Qué marañas
son éstas?

CONDE Tened sosiego.

REY Tú, prosigue.

ANTEO En vivo fuego
se me abrasan las entrañas.

CONDE Que Lotario enamorado,
digo, señor...

REY Poco a poco.

CONDE...de su hermana, ciego y loco
de su pena y su cuidado,
como era semejanza,
a Henrico quiso matar
para venir a lograr,
en su nombre, su esperanza.

Llevéle engañado yo,
y para matalle fue,
y en un puesto le dejé
donde Anteo lo mató.

Sucedió después hallar
las guardas su cuerpo allí,
y trayéndolo sin mí,
fue me forzoso ausentar,
porque de un Rey los rigores
estimarlos es temellos;
pero ha llegado a tenellos
en mi desdicha mayores.

Siguiéronme sus soldados,
mi desdicha me alcanzó,
y en mi muerte quise yo
dar remedio a tus cuidados,
y hacerte patente y llana
la verdad.

REY ¡Extraña cosa!

CONDE Mira que des por esposa

de mi Príncipe a su hermana,
y él de trance tan forzoso
me perdonará el efeto,
que en la muerte no hay secreto
si es para el alma dañoso.
ANTEO ¿Que mi agravio no he vengado?
¿Que al Príncipe no maté?
EMBAJADOR ¡Mi querido Henrico fue
el muerto!
LOTARIO ¡Soy desdichado!
¿No fueras una serrana
nacida bajo de un roble,
aunque perdieras de noble
lo que tienes de mi hermana?
REY Tan extrañas confusiones
como loco me han dejado.
ESTRELLA Mucho ánimo me han dado
el oírte esas razones.
Yo, Príncipe, soy Estrella,
hija del Duque, y Aurora
es la Infanta, mi señora,
y sin duda que es aquélla.
Ésta es la misma verdad.
REY ¿Viose tan extraña cosa?
LOTARIO Estrella será mi esposa
si gusta tu Majestad.
EMBAJADOR Ingalaterra ofendida
hoy mostrará su valor.
DUQUEY yo cobraré mi honor.
ANTEO yo perderé la vida.
Por las treguas que se han hecho
¿no es ya tu afrenta vengada?
LOTARIO Rómpelas, y con mi espada
podré yo romperte el pecho,
pues mientras el plazo pasa
algún concierto ha de haber.
ANTEO ¿Qué concierto ha de querer
alma que sin él se abrasa?
REY Venga mi hija.
ANTEO ¿Es ya mía?
AURORA Estoy ya casi difunta.
REY Pero la gente se junta
de los campos, y podría
no volverse. Procuremos
recogerla y retiralla.
Vamos luego.
ANTEO Calla.
LOTARIO Calla.
ANTEO Ya nos veremos.
ESTRELLA Con el pesar quedo loca.

LOTARIOY yo lo estoy de placer.
REY Toca, toca a recoger.
DUQUEA recoger toca, toca.

Vanse el REY y los HIJOS.

EMBAJADOR ¿Que mi Príncipe murió?
DUQUEY su muerte has de vengar
en quien le quiso matar,
pero no en quien le mató;
pues poco agravio te hizo
quien le mató, si pensaba
que a mi contrario mataba.
EMBAJADOR Tu razón me satisfizo,
y mi cólera se aumenta
llena de justos extremos.
Vamos de aquí, y vengaremos,
yo su muerte, y tú, tu afrenta.
La gente de Ingalaterra
juntaremos con la tuya.
ANTEO ¿Qué habrá que yo no destruya
del cielo abajo en la tierra?
AURORA ¿Son lágrimas? ¿Son desmayos
de mi pecho temeroso?
ANTEO No llueva tu cielo hermoso
cuando es bien que arroje rayos.

Vanse todos, y sale CLAUDIA, y un PAJE del CONDE.

CLAUDIA ¿Que se descubrió el engaño?
PAJEY el Conde la causa ha sido,
que aquí viene malherido.
CLAUDIA ¿El Conde? Dolor extraño.
Que siempre le tengo amor
aunque estoy dél ofendida.
Mas deberáme la vida,
como me debe el honor.
Al Príncipe acompañaba
cuando al distrito venía,
y haciéndole compañía,
cuando el Príncipe esperaba,
lugar tuvo con mi gusto
para lograr su esperanza;
olvidóme, y su mudanza
castigó el cielo, que es justo.
Yo misma le curaré,
hallará salud en mí,
para que descubra así
los quilates de mi fe.
PAJE Ya llega.

Sacan al CONDE dos hombres.

CLAUDIA Quiérole ver.
Esperad.

CONDE Claudia querida.

CLAUDIA ¿No es penetrante la herida?

CONDE Castigo debió de ser
de ser ingrato contigo;
pero tu esposo seré,
si gustas.

CLAUDIA Y yo daré
mil gracias al cielo, amigo.

¿De la sangre que has perdido,
y el cansancio que has tomado,
te sientes debilitado?

CONDE Tuyo soy.

CLAUDIA Dichosa he sido.

CONDE ¡Ah, mi Claudia!

CLAUDIA No hables mucho,
que es la herida en la cabeza,
y haráte mal.

CONDE Tu belleza
me sanará.

CLAUDIA ¿Tal escucho?

Si, como el alma te doy,
la salud que te conviene
te diese... el Príncipe viene
con su esposa.

CONDE Yo me voy.

Llévanse al CONDE, y salen LOTARIO y ESTRELLA.

ESTRELLA Ya te he dicho la oración
de sucesos tan extraños.

LOTARIO Excusarásme los daños
que para mí no lo son.

Que puesto en tus ojos bellos
el gusto de contemplarlos,
ni el tiempo puede entibiallos,
ni mi corazón temellos.

¿Es posible que te veo?
¿Que tus manos beso y toco?
Estoy, de contento, loco,
¡mil veces dichoso empleo!

Señora... ¡felicite hombre
si no muero de alegría!
De hermana del alma mía
quiero que te quede el nombre,
porque gran seguridad

ofrecen los cielos antes,
cuando tienen los amantes
en los gustos la hermandad:

que son los gustos hermanos
cuando nacen de un deseo.

¿Es posible que me veo
en tus ojos y en tus manos?

Señora, no acierto a hablarte
con el contento de verte.
ESTRELLA Ni yo sabré responderte,
con el gusto de escucharte.

Quisiera entre los despojos
de la merced que me has hecho
que te vieras en mi pecho,
como te ves en mis ojos.

¡Oh! pues me obligan así
esas razones, quisiera
que mi corazón saliera
a responderte por mí.

CLAUDIA Con gusto trasordinario
se hablan. No quiero hablalles,
porque es lástima estorballes.

LOTARIO ¡Ay, mi Estrella!

ESTRELLA ¡Ay, mi Lotario!

LOTARIO Que me ha dado el cielo justo,
Estrella del alma mía,
una estrella que me guía
a las cosas de mi gusto.

Y estrella cuyo arrebol
tanta luz al mundo ofrece,
que al mismo sol escurece
cuando es afrenta del sol.

Estrella que estrellas cría,
pues que sus ojos lo son,
y hace ver al corazón
estrellas a medio día.

Estrella, que por ser bella,
es en la tierra divina,
y en mi alma predomina,
porque nunca sale della.

Aunque tan felice ha sido
la estrella en que yo nací,
pues que nací para ti,
no diré que en ti he nacido.

ESTRELLA No digas más, mi consuelo,
que ya imaginando estoy,
que porque tu Estrella soy
he nacido de tu cielo.

Y aunque en el cielo me pones
con infinitas estrellas,

para que cuente, con ellas,
tan grandes obligaciones,
no podré hacello jamás,
porque es imposible cosa.
LOTARIO Cuéntalas, Estrella hermosa,
Con los gustos que me das.
Porque su número está
infinito en mi cuidado...
¿El palacio alborotado,
y viene el Rey? ¿Qué será?

Sale el REY.

REY Saldré luego.
LOTARIO Yo me voy
adonde mi padre está.
REY No entre nadie.

Dicen de adentro.

DENTRO No entrará.
REY ¿Qué es del Príncipe?
LOTARIO Aquí estoy.
REY Y fuera más justa cosa
asistir en otra parte,
que aunque es justo regalarte
con los brazos de tu esposa,
no ha de ser cuando tu tierra,
con pena y desasosiego,
teme la sangre y el fuego
del incendio y de la guerra.
Cuando tremolan banderas
con divisas diferentes,
cuando se cubren de gentes
naturales y extranjeras
los campos y los oteros,
y hasta en los montes se encumbran,
cuando con el sol deslumbran
sus relucientes aceros,
cuando su rigor señalan
los que temerosos huyen,
cuando tus pueblos destruyen
y cuando tus campos talan,
cuando de enemigas balas
aun aquí no estáis seguros,
y para escalar los muros
hay prevenidas escalas,
cuando con furia y braveza,
arrogante y temerario,
tu valeroso contrario

amenaza tu cabeza,
cuando a su furia ha juntado
la de toda Inglaterra,
y a fuego y a sangre guerra
contra ti se ha pregonado,
cuando añadiendo a este mal,
para mí el más enojoso,
deste ejército famoso
es tu hermana General,
con ternezas y regalos
con tu esposa te dispones,
tan buenos en ocasiones
como en ocasiones malos.

¡Deja el lascivo contento,
deja a Cupido! Y a Marte
haz que venga a gobernarte
el brazo y el pensamiento.

El pecho gallardo y fiero
cubre de aceradas piezas,
si, enseñado a estas ternezas,
puede sufrirte el acero.

Al campo sal, y defiende
tu gusto, vida y honor;
deja el amor, que el amor,
si te regala te ofende:

que un hombre no ha de querer
de suerte, a la mujer bella,
que el recello de perdella
cobarde le pueda hacer.

¡Ea, hijo!

LOTARIO ¡Padre, baste!,
que tan sobrado anduviste,
que en lo que aquí me dijiste
es cierto que me afrentaste.

Yo saldré donde esas gentes
puedan probar mi rigor
¿Quién hace, sino el amor,
a los cobardes valientes?

Al amor la culpa has dado,
que mil palmas me asegura.
¿Quién ha visto, por ventura,
un cobarde enamorado?

Y ésa, mi enemiga hermana,
desa gente General,
hoy pagará, por su mal,
con su muerte, el ser liviana.

ESTRELLA Y haz que tu gusto permita
-porque el Rey y señor mío
vea cómo ofrece brío
el amor, y no le quita-

que salga contigo yo,
porque se venga a entender
que agravios de una mujer
otra mujer los vengó:

que para que no te afrente
salir con empresa tal,
yo saldré por General
de tu campo y de tu gente.

Gobernaréla, y de hecho
el orgullo pienso dar.

LOTARIO¿Qué no sabrá gobernar
la que me gobierna el pecho?

REY Vamos. ¡Muera Ingalaterra!

LOTARIOSalgamos al campo luego.

ESTRELLA¡Guerra, guerra a sangre y fuego,
guerra, guerra, guerra, guerra!

Vanse, y salen el DUQUE, AURORA y ANTEO.

DUQUE La gente de Ingalaterra
gobierna el Embajador;
la nuestra, que es la mejor,
y lleva en peso la guerra,
de mis hijos he fiado.

AURORA¿Pueden Seslao y Teleo
governalla bien?

DUQUE No creo
que queda mal concertado.

ANTEO Y será cierto el vencer
con tan fuerte General.

AURORAPara mostrar mi caudal
he dejado el ser mujer.

Las lágrimas y el dolor
por la braveza he trocado,
que yo quiero esposo honrado,
y tú lo has de ser, señor;

y así es bien, con sangre mía,
comprar tu honor y mi gusto.

ANTEOY que yo te adore es justo,
loco y muerto de alegría.

Y aun no será, por ser tanta,
bastante indicio la muerte:
mujer bella, mujer fuerte,
mujer linda, mujer santa.

¡Cual es razón que te llame
de los renombres que adquieres!
Quien dice mal de mujeres
es villano y es infame.

Y si un tiempo aborrecía
hasta el nombre de mujer,

sin duda debió ser
porque no las conocía.

Sumo bien, suma belleza,
por mi gusto e interese,
deja que los pies te bese:
pondré en ellos la cabeza.

AURORA Levántate.

ANTEO Deja, pues
con tantas razones fundo,
que para serlo del mundo
es bien ponerla a tus pies.

Mas pondré, con mi consuelo,
si a dar la batalla empiezas,
a tus pies tantas cabezas
que llegue la tuya al cielo.

Por este bien recibido
seré asombro de la gente,
que es, sin duda, ser valiente
la paga del ser querido.

Llevaré aquesta jornada,
pues las dos tan fuertes son,
en la una mano el bastón,
y en la otra mano la espada.

Y así con sus golpes fuertes
verás matar y vencer,
porque te huelgues de ver
muchos géneros de muertes.

Y así en mis hombros pujantes
en tu trono he de subirte,
y seré para servirte
mil Alcides, mil Atlantes.

AURORA No tiene el mundo tu igual.

Entra un SOLDADO.

SOLDADO Ya, señor, marchando viene
tu misma hermana, que tiene
el cargo de General.

ANTEO Darétela por esclava.

Pero... matalla es mejor.

AURORA Es tan grande tu valor
que te ofende quien te alaba.

ANTEO Yo castigaré una loca.

DUQUE Todo el mundo se aperciba.

ANTEO Toca el arma ¡Aurora! ¡Viva!

Toca el arma.

DUQUE Al arma toca.

ANTEO ¡Viva Aurora fuerte y bella!

AURORA Porque la enemiga mía
muera.

Vanse, y dicen unos y otros de adentro.

UNOS ¡Inglaterra!
OTROS ¡Hungría!
ANTEO; Viva Aurora!
LOTARIO ¡Viva Estrella!

Sale LOTARIO.

LOTARIO Ninguno se escapará
hoy de mi mortal estrago.

Vase y sale ANTEO.

ANTEO Seguiréle, y poco hago,
pues tanto lugar me da.

No escapará de mis manos
ninguno.

Vase y sale AURORA.

AURORA Querido esposo,
yo te sigo, hazte famoso
con tus hechos soberanos.

Vase y sale ESTRELLA.

ESTRELLA A mucho amor me obliga.

Sale AURORA.

AURORA A mucho obliga un deseo.

ESTRELLA Allí a mi enemiga veo.

AURORA Allí veo a mi enemiga.

¿En qué me detengo tanto?

Ahora es tiempo, traidora.

Sale ANTEO.

ESTRELLA Villana, tiempo es ahora.

¿Qué estoy viendo? ¡Cielo santo!

ANTEO Déjame darle el castigo,

pues contra ti se atrevió.

Sale LOTARIO.

LOTARIO ¿Qué estoy viendo? Podré yo
defendértela, y bendigo

mi buena suerte, y a Dios.

ANTEO No lograrás tu esperanza,
que podré tomar venganza
con un golpe de los dos.

Sale el DUQUE.

DUQUE Mueran, hijo.
ANTEO Matarélos.

Sale el REY.

REY Hijo querido, aquí estoy.
DUQUE Y yo tu vasallo soy.
¡Tente, Anteo!
REY ¡Tente!
ANTEO ¡Ah, cielos!
DUQUE Como a mi rey te respeto.
REY Yo te quedo agradecido.
ESTRELLA Tente, Príncipe querido,
dilata tan fiero efecto.
LOTARIO Por ti dejo de matallo,
buscarásme en la batalla.
ANTEO Muera la demás canalla,
moriré si no te hallo.

Vanse los tres por una parte, y los tres por otra, y sale el
EMBAJADOR.

EMBAJADOR Ea, ingleses valerosos,
dad alcance a tanta gloria.
¡Inglaterra vitoria!
Ya los húngaros medrosos
se retiran ¡Alto a ellos!
¡Mueran, mueran!

Vase el EMBAJADOR, y sale ESTRELLA huyendo.

ESTRELLA ¡Tu valor!
De tus golpes el temor
me lleva de los cabellos.

Sale ANTEO.

ANTEO ¿Por qué huyes?
ESTRELLA El recelo
de tus golpes me hace huir.
ANTEO ¿Al monte quieres subir?
Alcanzaréte, aunque al cielo
tu recelo te remonte.
ESTRELLA ¡Ah, cielo!, mis pasos tardos

esforzad.

Súbese por un monte, y ANTEO tras ella.

ANTEO Ligeros pardos
alcanzo yo por el monte.

Sale AURORA huyendo, y LOTARIO tras ella.

LOTARIO No huyas.
AURORA Huiré de ti
porque eres cruel.
LOTARIO Espera,
no te vale el ser ligera
para escaparte de mí.
 Y porque liviana fuiste
mis manos te matarán.

Saca la daga.

AURORA ¡Ay, hermano! Y ¿qué dirán
de que tu sangre vertiste?

 ¿Merece la tierra fría
llevar entre sus arenas
una sangre de mis venas
que es tan tuya como mía?

 ¿No es hidalga? ¿No es leal?
Mi razón ha de obligarte.

LOTARIO De otra suerte he de matarte.
Espera, no dices mal.

 Tu sangre no verteré
porque es mía, y por hacello
echaréte un lazo al cuello
y con él te mataré,
 para que el mundo no diga
que la vierto.

Desátase una atapierna y échale un lazo al cuello.

AURORA ¡Amarga suerte!

LOTARIO Instrumento de su muerte
será un lazo desta liga.

AURORA ¿Que así quieres parecer
para mí verdugo airado?

LOTARIO El hombre que fuere honrado
muchas veces lo ha de ser.

Sale ANTEO en un monte con ESTRELLA en los brazos.

ANTEO Lo que hay desde el monte al llano

medirás.
ESTRELLA Cielo divino,
¡valedme agora!

Vense los unos a los otros.

AURORA Imagino
que eres tigre.
ESTRELLA ¡Hermano!
AURORA ¡Hermano!
ESTRELLA ¡Amigo!
AURORA ¡Esposo!
ANTEO ¿Qué veo?
LOTARIO¿Qué miro?
AURORA ¡Anteo!
ESTRELLA ¡Lotario!
ANTEOMi enemigo.
LOTARIO Mi contrario.
ANTEO¡Vil Lotario!
LOTARIO ¡Infame Anteo!
ANTEO ¿Qué emprende tu mano agora?
LOTARIO¿Qué hace tu mano inhumana?
ANTEOMato una hermana liviana.
LOTARIOY yo una hermana traidora.
ANTEO ¿Sabes que le di en despojos
de mi corazón las llaves?
LOTARIOY tú, villano, ¿no sabes
que yo me miro en sus ojos?
¿Eres tú, cielo que llueves
los bellos ángeles dél,
o sin falta eres Luzbel,
que al mismo cielo te atreves?
Deja ese ángel que en el suelo
es mi Estrella y mi señora.
ANTEODEja tú la que es mi Aurora
y es mi señora, y mi cielo.
Pero aquésta mataré,
y ésa bajaré a quitarte.
LOTARIOÉsta mataré, y a darte
el castigo subiré.
ANTEO ¡Tente!
LOTARIO ¡Tente!
ANTEO ¡Espera!
LOTARIO Espera,
no arrojes el cielo al suelo.
ANTEONo subas el suelo al cielo
tan sin tiempo.
LOTARIO ¡Muera!
ANTEO ¡Muera!
Para que se haga pedazos

los brazos abrir podré.
LOTARIOY yo el lazo apretaré
en abriendo tú los brazos.
ANTEO ¿Qué haré agora?
LOTARIO ¿Qué he de hacer?
ANTEO¿Estoy loco?
LOTARIO Loco estoy.
ESTRELLAMira que tu esposa soy.
AURORAMira que yo lo he de ser.
Ablanda el pecho insensible.
ESTRELLAMueve el duro corazón.
¡Qué terrible confusión!
ANTEOY ¡qué desdicha terrible!
Mas no osarás, de temor,
poner en ella la mano.
LOTARIOY tú, de miedo, villano,
pondrás límite al rigor.
ANTEO Tú morirás.
ESTRELLA ¡Cielo santo!
LOTARIOMataréte.
AURORA ¡Dios clemente!

Sale el DUQUE arriba y el REY abajo y detienen a cada uno.

DUQUE¡Hijo!
REY ¡Hijo!
DUQUE ¡Tente!
REY ¡Tente!
De tus rigores me espanto.
LOTARIO Suelta, señor.
REY No podré.
ANTEOArrojaréla.
DUQUE ¡Ay de mí!
Advierte que el ser le di.
REYAdvierte que la engendré.
DUQUE A mí me quitas la vida.
REY¿No es la tuya la de Estrella?
LOTARIOHabré de caer tras ella,
pues la tengo al alma asida.
REY Quita el rigor, pierde el brío,
ponme ese lazo o cordel,
ahogarásme con él,
que, al fin, ese cuello es mío.
DUQUE Cuando mi hijo no fueras
a mis canas respetaras.
REYSi mis lágrimas miraras
lo que te suplico hicieras.
ANTEO No soy yo tan inhumano.
LOTARIONI yo tan mal hijo he sido.

Suéltanlas, y sale el CONDE y CLAUDIA.

CONDEA no estar tan malherido
yo llegara más temprano.

CLAUDIA Yo vengo muerta, tras ti,
Conde de mi corazón.

CONDEA cumplir mi obligación [Al REY.]
para buscarte salí.

Tu gente se ha retirado
menguada, rota y perdida,
mi libertad y tu vida
en gran peligro ha quedado.

Cercado estás de enemigos,
es imposible escaparte.

Sale el EMBAJADOR y algunos SOLDADOS.

EMBAJADORAquí están, por esta parte.

REY¿Son del cielo estos castigos?

EMBAJADOR Daráse el rey a prisión,
y el Príncipe morirá.

Baja ANTEO del monte.

ANTEOAgora el mundo verá
que es noble mi corazón.

Cuando te miro cercado
de contrarios escuadrones,
cuando en tantas opiniones
tanto crédito he ganado,
cuando lograr mi esperanza
pudiera de toda Hungría,
y cuando tomar podría
sin peligro la venganza,
me determino a dejalla,
porque es, en algún lugar,
el dejalla de tomar
mayor valor que el tomalla.

Así a mi honor satisfice
pues podrán en cualquier parte
decir que pude matarte,
y que matarte no quise,
pues saben que mi valor,
en diferente lugar,
príncipes sabe matar
para restaurar mi honor,
y eres hijo de mi Rey,
y eres de mi Aurora hermano:
es su valor soberano,
tiene honor y guarda ley.

EMBAJADOR No consiente Ingalaterra
en eso.
LOTARIO Si no consiente,
¿qué importa?
EMBAJADOR Pues tengo gente,
proseguiré yo la guerra.
ANTEO Prosigue.
DUQUE Puede firmar
treguas de un mes.
EMBAJADOR Sí haré,
y a mi rey avisaré.
Rabiando voy de pesar.
DUQUE El cielo tiene mil modos
de valer a la razón.
CONDESi merecemos perdón
tú, señor, dánosle a todos,
y a mi Claudia, por esposa.
REYDe gusto hablaros no puedo.
Cuanto pedís os concedo.
CONDEDichoso soy.
CLAUDIA Yo, dichosa.
REY Tú, Anteo, toma una mano
tan tuya.
ANTEO Felice hombre,
perderé del Bobo el nombre.
LOTARIOY yo ganaré un hermano.
ESTRELLA ¡Sumo bien!
AURORA ¡Inmensa gloria!
REYTambién abrazaros quiero.
ANTEOY del Bobo Caballero
tenga fin aquí la historia.

Laus Deo.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

